

Efectos redistributivos del gasto público en educación

FELIPE MARTÍNEZ RIZO

Un elemento relevante, en relación con la polémica sobre la gratuidad de la educación superior, es el que se refiere a los posibles efectos redistributivos del gasto público en educación, entre los diferentes sectores de la población. La publicación Peal de la educación en México (SEP, 1999, pp. 132-135) ofrece información al respecto, derivada de las Encuestas Nacionales de Ingreso y Gasto de los Hogares efectuadas por el INEGI en 1992, 1994, 1996. La tabla 1 presenta el gasto educativo que corresponde a cada uno de los diez estratos de la población del mismo tamaño, esto es, con igual número de hogares (deciles), ordenados de acuerdo con su ingreso de menor a mayor. El decil I es, pues, el de menores ingresos y el X el de ingresos más elevados.

Tabla 1.- Distribución del gasto público en educación en hogares de menor o mayor ingreso, 1992 - 1996

| Tabla 1. Distribución del gasto público en educación en hogares de menor o mayor ingreso, 1992-1996 | | | | |
|---|----------|------------|----------------|----------|
| Decil | Primaria | Secundaria | Media superior | Superior |
| I | 1.0 | 1.0 | 1.0 | 1.0 |
| II | 1.0 | 1.45 | 1.4 | 1.7 |
| III | 1.0 | 1.8 | 2.3 | 1.9 |
| IV | 1.1 | 2.2 | 2.7 | 2.7 |
| V | 1.1 | 2.35 | 3.05 | 4.1 |
| VI | 1.1 | 2.4 | 3.7 | 5.7 |
| VII | 1.0 | 2.5 | 4.0 | 5.9 |
| VIII | 0.9 | 2.8 | 3.85 | 7.5 |
| IX | 0.8 | 2.55 | 4.1 | 9.8 |
| X | 0.6 | 1.95 | 3.6 | 11.6 |

En cada nivel educativo la cantidad de recursos públicos que corresponden a cada hogar del decil de menores ingresos se establece como punto de referencia, haciéndola igual a la unidad. La cantidad de recursos que corresponden a cada hogar de los deciles siguientes, hasta el formado por los hogares más acomodados, el X, se expresa en relación con esa unidad.

En el caso de la primaria, todos los deciles reciben una cantidad que no difiere mucho de la que reciben los hogares más pobres, lo que refleja el que casi todos los niños tienen ya acceso a ese nivel, que una gran mayoría lo termina y que 90% lo hace en escuelas públicas. El que los deciles intermedios (IV a VI) reciban un poco más que los tres primeros seguramente refleja el hecho de que la población que no termina la primaria se concentra esencialmente en los hogares pobres. Y el que los tres deciles de ingresos más elevados reciban menos que los anteriores se debe seguramente al hecho de que, en proporciones crecientes en función de su ingreso, sus hijos asisten a primarias particulares

y, por consiguiente, se benefician menos de los recursos públicos, únicamente en la forma de libros de texto gratuitos.

En el nivel de secundaria y de educación media superior sucede algo similar, pero cada vez en forma más acentuada, lo que refleja claramente que a dichos niveles acceden cada vez menos hijos de las familias pobres, por lo que la población escolar, incluso en las secundarias y preparatorias públicas, tiene proporciones crecientes de muchachos de familias de los deciles de ingresos intermedios. En secundaria el máximo se encuentra en el decil VIII, en el que cada hogar recibe en promedio 2.8 veces más recursos públicos que uno del decil I. En ambos niveles el decil X recibe menos que los inmediatos anteriores, sin duda debido a que la mayor parte de los jóvenes de estos hogares estudian en escuelas particulares.

Por lo que se refiere al nivel de educación superior, la situación refleja una distribución inversa mucho más acentuada, como lógico reflejo del carácter todavía muy selectivo de dicho nivel, al que accede actualmente alrededor del 18% del grupo de edad respectivo. Como muestra la tabla 1, en este caso la proporción de recursos públicos que toca a cada hogar de los diferentes deciles, en comparación con el I, crece de manera mucho más acentuada, y no disminuye ni siquiera en el decil de los hogares más favorecidos, en donde cada uno recibe 11.6 veces más recursos que un hogar en que se concentra la población más necesitada.